

CONGRESO INTERNACIONAL ARQUITECTONICS: MENTE, TERRITORIO Y SOCIEDAD

El orillero rioplatense. Arquetipo urbano en la ciudad moderna.

Esta investigación indaga con procedimientos hermenéuticos y documentales en la historia, la antropología, la poética literaria y del Río de la Plata sobre un arquetipo humano que hacia fines del siglo XIX y principios del XX, delimita la frontera física y cultural entre el pasado arcaico del campo y la modernidad urbana en estos territorios.

Mientras Walter Benjamín hacia la década de 1930 elabora su teoría sobre el concepto de modernidad en la figura del poeta francés Charles Baudelaire (1821 - 1867) describe los arquetipos urbanos de la ciudad moderna por excelencia: el dandi, el flâneur, el bohemio; en un lejano lugar del mundo conocido, uno de los máximos escritores en lengua castellana, produce una operación estética similar y elabora la noción mitológica del suburbio a través de un personaje urbano marginal el "orillero". Jorge Luis Borges (1899 -1985) regresa a Buenos Aires a principio de la década del 20' luego de algunos años en Europa, de viaje con su familia. De su paso por España, de los cenáculos literarios madrileños, trae al río de la Plata, la vanguardia "ultraísta" poética y confronta con la estética dominante del "modernismo", instalado desde fin del siglo XIX por el poeta nicaragüense Rubén Darío y su discípulo argentino Leopoldo Lugones. Borges redescubre su ciudad: Buenos Aires. Con su familia se instala en el barrio de Palermo, por entonces un arrabal atravesado por el arroyo Maldonado, última frontera entre la ciudad portuaria que transita hacia una modernización arrolladora y el campo abierto (la pampa), bárbaro y salvaje.

El "orillero" es también conocido como "compadrito" (referido a su apariencia altiva y arrogante y a su indumentaria); "guapo" (referido al coraje y la valentía), "malevo" (referido a la maldad) o simplemente "cuchillero". Este último sinónimo describe con certeza el principal atributo de este arquetipo urbano que fue sin dudas su destreza con el cuchillo. Estas habilidades son ancestrales e históricas en el campo argentino y se refieren desde los siglos XVII y XVIII a la captura de ganado que deambulaba por millares en las inconmensurables planicies pampeanas, reproducido aleatoriamente hasta el infinito, por el abandono de las reses que trajeron los primeros conquistadores españoles al río de la Plata. Estas capturas salvajes se las llamaban "vaquerías" y se realizaban con el exclusivo objetivo de extraer el cuero del animal. Más tarde hacia fines del siglo XVIII y comienzos del XIX la crianza sistemática en *estancias* es producto de la aparición del saladero que producía el tasajo o carne salada, para alimentar a los esclavos africanos en las plantaciones del sur del Brasil. También en este tiempo, el cuchillo fue herramienta esencial para sobrevivir en estas tierras.

El uso del cuchillo no solamente caracterizó el tratamiento con los animales en el campo. En una disputa interpersonal luego de algunos escauceos con rebenques y ponchos, la hoja de acero podía penetrar en el vientre hasta mango, para luego, en una operación que duraba décimas de segundos, separar la cabeza del tronco que se llama "degüello". Los duelos a cuchillo o "duelo criollo" fueron bastante comunes en el campo argentino o en los arrabales de las grandes ciudades hasta la década de 1950.

Si en el siglo XVII y XVIII el arquetipo argentino o pampeano fue el gaucho y el protagonista de la gran literatura romántica en las plumas de José Hernández (1834 – 1886) autor del "Martín Fierro" o Domingo Faustino Sarmiento (1801 – 1888) autor de "Facundo", pero hacia fines del siglo XIX fue el "orillero", hijo del gaucho que abandona el campo y domina el territorio de las orillas de la ciudad, que fija los códigos de la moral y las costumbres producto de la cultura patriarcal del campo y protagoniza una épica más cercana y fronteriza con la crónica policial como el mismo Borges reconoce. Pero es Borges en sus ficciones y en su poética, quien reconoce y da entidad a este arquetipo que rescata de antiguos relatos anónimos e historias de poetas populares, construyendo una épica literaria que diluye la noción entre ficción y realidad. Aquí Borges da identidad y construye el mito del orillero suburbano que sobrevive en un género artístico popular, que ya es universal: el tango.

En la música, en la danza y en su poética, el tango canta a Buenos Aires como tal vez ningún género artístico lo haya hecho con otra ciudad. Canta a las calles, a los barrios, a los cafés, a las esquinas, al puerto, a los muelles. Se construye a través de esta poética, el intangible de la ciudad que, de alguna manera, modela hasta la actualidad el carácter y el ser urbano de los argentinos.

The 'orillero'¹ from Rio De La Plata. The urban archetype in the modern city.

The inquired investigation with hermeneutics procedures and documentaries in the history, the anthropology, the literary poetics and a human archetype from Rio de la Plata that, by the end of the nineteenth century and the beginning of the twentieth century, delimits the physical and cultural frontier between the archaic past of the countryside and the urban modernity in these territories.

While Walter Benjamin, on the 1930's, creates his theory about the concept of modernity in the figure of the French poet Charles Baudelaire (1821 – 1867) and describes the urban archetypes of the modern city: 'dandi', 'flâneur', 'bohémio'; in a faraway town of the known world, one of the greatest Spanish writers creates a similar aesthetic operation and elaborates the mythological notion of the suburb through a marginal urban character: the 'orillero'. Jorge Luis Borges (1899 – 1985) returned to Buenos Aires in the early 20's after a couple of years in Europe with his family. He brought from Spain, from the Madrid literary cenacles, to Rio de la Plata the 'ultraist' poetic vanguard and he confronted the dominant esthetic 'modernism' that was installed since the late nineteenth century by the poet from Nicaragua, Rubén Darío, and his Argentine disciple, Leopoldo Lugones. Borges rediscovered his country: Buenos Aires. He stayed with his family in Palermo neighborhood, a suburb crossed by the Maldonado stream, the last frontier between the port city that was undergoing a sweeping modernization and the open country (La Pampa), barbaric and wild.

The 'orillero' is also known as the 'compadrito' (referring to his haughty and arrogant appearance and to his clothes), 'guapo' (referring to his courage and braveness), 'malevo' (referring to the evil) or simply 'cuchillero'. This last synonym describes with certainty the principal characteristic of this urban archetype that was, without a doubt, his dexterity with the knife. These abilities are ancestral and historical in the Argentine country and they refer, since the seventeenth and eighteenth centuries, to the capture of thousands livestock that roamed in the immeasurable plains of La Pampa, produced by the abandonment of the cattle that was brought by the Spanish conquerors to Rio de la Plata. These wild catches were known as 'vaquerías' and they were done with the exclusive aim to extract the leather from the animal. After that, toward the end of the 18th century and the beginning of the 19th century, it started the systematic breeding in residences as a result of the emergence of the Saladero, a land where people produced the salty meat that was used to feed the Africans slaves in the plantations in the south of Brazil. Besides, in this time, the knife was the most essential tool to survive in these lands.

The use of the knife not only characterized the animal treatment in the country, but also in an interpersonal dispute after some skirting with twigs and ponchos, the steel sheet could penetrate the belly in order to, then in an operation that used to last some seconds, separate the head from the body (this was called 'degüello'). The knife duels or 'duelos criollos'² were very common in the Argentine country or in the suburbs of the great cities until the 1950's.

In the 17th and 18th centuries the archetype from Argentina or from La Pampa was the 'gaucho', and the protagonist of the great romantic literature was Jose Hernández (1834 – 1886), the author of 'Martín Fierro', or Domingo Faustino Sarmiento (1801 – 1888), the author of 'Facundo'. But, toward the end of the 19th century, the archetype was the 'orillero', the son of the gaucho that abandoned the country and dominated the city limits, that set the morality codes and the customs that were the product of the patriarchal culture of the country, and that started a closer epic with the police report as Borges recognized. But it was Borges, in his fictions and poems, the one who recognized and gave entity to this archetype that he rescued from ancient anonymous reports and stories from popular poets, creating an epic literature that eliminates the division between fiction and reality. Here Borges gave identity and created the myth of the urban orillero that survived in this popular artistic genre, that nowadays it is universal: the Tango³.

In the music, in the dancing and in his poems, Tango sings to Buenos Aires as any artistic genre has ever done with another city. It sings to the streets, to the cafes, to the corners, to the port, to the dock. Through these poems, it is constructed the intangible of the city that models, until now, the nature of the urban being of the Argentines.

¹ It is referred to someone that lives in the city limits.

² It is referred to the combat between two people from South America.

³ It is referred to a popular musical genre and dance originated in Argentina.

Authors:

Architect José Fabián Espinosa. - Architect Carlos Falco.

Translation:

Micaela Chiappero